

SURGIMIENTO, REFUNDACIÓN Y PROGRESIÓN DE UNA PROFESIÓN. EL CASO DE LA LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ROSA MARTHA ROMO-BELTRÁN

Departamento de Estudios Socio-Urbanos, Universidad de Guadalajara

RESUMEN: En el trabajo doy cuenta de los eventos que marcan la vida y progresión en la trayectoria de un grupo de académicos adscritos a la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Autónoma de Nuevo León durante el período de los setenta y ochenta, y con ello, la constitución de temporalidades institucionales y profesionales diferenciadas, lo que destaca la fuerza instituyente de los colectivos en las instituciones.

El trabajo aborda estilos de gestión diferenciados temporalmente, pero se encuentran articulados por la reflexión acerca de la forma en que los sujetos habitan las instituciones universitarias y el lugar en el que se colocan. Encontramos así, experiencias grupales que conforman identidades

muy fuertes de tipo comunitario y que desde la colectividad construyen utopías que operaron como encuadre a proyectos institucionales, grupales y personales.

Frente a ello, florecen actualmente otros estilos de prácticas académicas y formas de adscripción institucional, que aunadas al período de vida profesional, si bien genera procesos de malestar y sufrimiento académico, nos muestra nuevos procesos de constitución identitaria, así como la progresión en las temporalidades institucionales y las trayectorias académicas.

PALABRAS CLAVE: Gestión y cambio institucional, Temporalidades institucionales, Transformaciones en identidades profesionales, Trayectorias académicas, Sujetos instituyentes.

Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras

Haré una breve referencia a los períodos por los que tránsito la nominada en su fundación, en el año de 1950: Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, a la ahora Facultad de Filosofía y Letras¹ toda vez que en la última surge en 1974, el Colegio de Pedagogía y con él, el proyecto inicial por ofrecer formación de posgrado a profesores normalistas. Proyecto que, aunado a los cambios institucionales, del entorno y de la misma Facultad, impulsaron a los profesores que hemos llamado “**refundadores**” a otro tipo de discusiones académicas, que culminaron en la construcción de una licenciatura –que no

estudios de posgrado- centrada en la discusión acerca de la conformación de un nuevo campo de conocimiento: el educativo y las prácticas que del mismo se derivaban, rebasando los proyectos de formación dirigidos al magisterio normalista.

La Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la entonces Universidad de Nuevo León, “se creó por acuerdo del Consejo Universitario (máximo órgano de decisión de la U.A.N.L.), el 21 de abril de 1950” (De la Torre: 1991; 1), bajo el rectorado de Raúl Rangel Frías, personaje destacado en la vida cultural y política del Estado, quien había sido promotor de la “escuela de verano”.

Rangel Frías además de ser abogado, fue un gran impulsor del humanismo. En tanto que su afiliación al oficialista: Partido Revolucionario Institucional, lo llevó posteriormente a la gubernatura del Estado. Este vínculo cultural-político marcó el nacimiento de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras y su primera orientación de corte “humanista liberal-oficialista”, como lo describe un profesor refundador:

La Facultad se crea desde mi punto de vista, como proyecto del Estado [...] para atender el desarrollo de la cultura [pero en los inicios], se crea, concretamente para formar profesores para la universidad, profesores incluso del campo de las ciencias naturales, como una especie de Escuela de Altos Estudios, o Escuela Normal Superior (Entrevista 16 marzo: 2010; 5).

La nominación inicial de Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, la conservó hasta la mitad de la década de los sesenta, para transformarse posteriormente en Facultad de Filosofía, Letras y Psicología, ante la integración de esta última carrera, pero no ya de los estudios correspondientes al área de ciencias exactas, de acuerdo con Miguel de la Torre (1991; 10).

Es en el año de 1974, cuando se transforma en la actual Facultad de Filosofía y Letras, y abarca el período que hemos nominado de “refundación”, vinculado de igual forma a la aparición de nuevas profesiones, entre ellas la Pedagogía, con el abandono paulatino en todos los programas de estudios orientados a la formación magisterial y su sustitución por licenciaturas.

La Refundación: 1974

Las distintas fases en el proceso de aparición, refundación e institucionalización de la carrera de Pedagogía en la actual Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), nos

muestra diversas temporalidades en las que es posible advertir formas de gestión diferenciadas.

Nos interesa destacar las similitudes entre el estilo de gestión y la concreción de proyectos académicos desde la perspectiva del análisis de lo institucional (Fernández, 1998), esto es, desde el conjunto de significados bajo los cuales habitaron la institución el grupo de académicos que hemos nombrado, siguiendo a Landesmann² *et al* (2009), en el caso al que aludimos: “**Refundadores adherentes**” por su participación en el proceso de “refundación” de la Facultad de Filosofía y Letras y en particular del Colegio de Pedagogía (1976-1988), en contraste con las dinámicas actuales.

El tipo de gestión apuntado se vinculó con sólidas afinidades político- académicas, toda vez que los estilos de organización y producción en dicha década estuvieron marcados por la prevalencia del trabajo grupal y la creación colectiva, lo que generó identidades grupales fuertes, de tal forma que el referente grupal y sentido de pertenencia a éste, constituyó el núcleo del movimiento institucional, lo que funda, a la vez, una nueva etapa en la Facultad, bajo el privilegio de lo académico-político-grupal.

Los proyectos de refundación en esta Facultad se vincularon a propuestas que provenían de la experiencia en la militancia política de directivos y grupos de maestros en distintos grupos de izquierda, así como por el acompañamiento del recién creado Sindicato de Profesores Universitarios, que aunado al activismo y “la insurgencia estudiantil”, culminó en el año de 1969, con el logro de la autonomía universitaria, como lo señala uno de los ex funcionarios de la Facultad, y entonces militante del Partido Comunista:

JHT³: En ese mismo año [1968] estalló el activismo estudiantil en la universidad y en el 69, el logro de la autonomía. Por eso se están conmemorando acá, en actos casi privados, los 40 años [de la autonomía] porque institucionalmente no hay ni un guiño de que se quieran acordar... (Entrevista 19 noviembre 2009; 6).⁴

Las repercusiones gubernamentales, desde la agitación estudiantil de 1968, aunado al movimiento por la autonomía, se hicieron sentir de inmediato y en el mismo año de 1969, el gobierno estatal encabezado por Eduardo Elizondo, promueve la apertura de universidades privadas, a través de los vínculos que mantenía con empresarios regiomontanos aduciendo problemas presupuestales para el apoyo a la universidad

pública, pero en realidad, con el objeto de desarticular la congregación de alumnos y los movimientos estudiantiles en estas instituciones, veamos:

JHT: Aquí [en Monterrey] empezaron a crearse universidades privadas [...] en el 69 [se funda]: la Universidad de Monterrey, (UDM) y la Universidad Regiomontana (UR) bajo el gobierno de Eduardo Elizondo [...] era gobernador y [...] tenía ligas estrechas con la iniciativa privada...(Entrevista 19 noviembre 2009: 8).

Estos movimientos gestaron al interior de la Facultad de Filosofía diferentes estilos de dirección entre los nuevos “grupos” de izquierda, tales como: Espartaquistas⁵, Concepto Estudiantil,⁶ frente a los otrora prevalecientes grupos “liberal-humanista-partidista”.

Dicha apertura dinamiza la vida académica: los espacios de decisión colegiada y la impronta del trabajo grupal se instituyen como modelo de gestión predominante, en tanto que la confrontación en el plano epistémico entre grupos es cada vez más explícita, lo que fortalece la vida académica, toda vez que evidencia diversas posturas, cuestionamientos y formas de abordaje de la complejidad social. La refundación de la Facultad va acompañada de la aparición de nuevas profesiones: Licenciatura en Historia, Pedagogía, Sociología, Lingüística Aplicada (sustituyendo a la anterior Licenciatura en Traducción); y posteriormente la licenciatura en Bibliotecología.

Este crecimiento respondió tanto a la consabida demanda estudiantil que durante la década de los 70’s vivieron las universidades mexicanas, pero también como estrategia política de estos grupos de izquierda en ascenso dentro de la Universidad, ocupando puestos de poder, tal y como lo señala otro ex funcionario de la Facultad de Filosofía y Letras:

TGV⁷: Se abrieron nuevas licenciaturas porque a mayor número de carreras, profesores y estudiantes, mayor era el presupuesto asignado a la Facultad...(Entrevista 29 noviembre 2009: 12).

Si bien estos momentos de refundación develan enfrentamientos entre grupos, uno de los signos distintivos fue el que los nuevos proyectos compartían concepciones semejantes en el plano ideológico, académico y político, en especial entre los aludidos grupos provenientes de la izquierda y la integración de académicos extranjeros: exiliados argentinos, quienes fueron invitados a sumarse a la planta docente, lo que favoreció

nuevas discusiones académicas, con la ya descrita institucionalización del trabajo grupal y la construcción de proyectos colectivos.

1974: Los Normalistas

El primer coordinador del Colegio de Pedagogía, egresado de Normal Básica, con una fuerte experiencia en ese ámbito y en cargos directivos, cursó la Licenciatura en Filosofía en la misma Facultad y fue apoyado políticamente por el grupo médico en el proceso de apertura del plan de estudios en el año de 1974. Dicho perfil normalista lo compartía la primera generación de estudiantes quienes en ese momento contaban aún con formación técnica, por lo que acceden a la universidad bajo la expectativa de lograr el grado de Maestría, como sucedió en otras universidades del país⁸, lo que les permitiría, además de contar con posgrado, trabajar en bachilleratos y en la misma universidad. Sin embargo, no prosperó este primer proyecto en gran parte por el clima político que se vivía en la Facultad y también porque se trasladó en forma íntegra el plan de estudios de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), lo que hacía depender el programa de un grupo de profesores de la misma UNAM, muy ligados de igual forma al normalismo.

1976: Refundadores adherentes

Es este el contexto en el que surge la refundación del Colegio de Pedagogía, ya que se integran nuevos grupos académicos que sustituyen, o bien, conviven con el colectivo fundador de la carrera.

La incorporación de los profesores con adscripción a grupos de izquierda, así como la llegada de exiliados argentinos en el año de 1976, conformó un ambiente en el que la militancia se volcó al ámbito académico, además de que se privilegiaron estilos de gestión que promovían la participación y construcción de proyectos colectivos y aún cuando convivieron con estilos de control muy rígidos y centralizados, en especial en la figura de los directivos, es un período en el que se fortaleció el sentido de pertenencia, de colectividad, con una gran capacidad instituyente.

Estas formas de configuración identitaria en las que priva la dimensión del yo-nosotros en el ámbito del trabajo remunerado, se constituyeron a través de modelos culturales y formas de organización en las que los actores se conocían, o desconocían, no sólo en el ámbito laboral. Al conformar relaciones subjetivas e intrasubjetivas fuertes, éstas

trascendieron el ámbito del empleo incidiendo en los estilos de implicación en el trabajo. Las formas de organización laboral y social, incidieron en los vínculos familiares y afectivos, lo que conformó un tipo de organización societal-comunitaria (Dubar: 2002), toda vez que se compartían distintos ámbitos de la vida profesional y privada.

La noción de colectividad permitió a los actores incluirse, ser protagonistas y partícipes en la conformación y desarrollo de proyectos colectivos. Los estilos de trabajo y la concepción académica rememora la formación de tribus, en las que los referentes identitarios condensan afinidades académico-políticas e ideológicas.

1988-1990 La pulverización y los guiños de la globalización

A través de la historia de la carrera es posible advertir la conformación de trayectorias académicas y su reestructuración y a raíz de ello, el proyecto académico se fue rediseñando en función de nuevas experiencias y vínculos con otros grupos de trabajo externos a la institución, como otro tipo de prácticas que abrían nuevas posibilidades de desarrollo profesional tanto a los **Refundadores adherentes**, como a la tercera generación de (en ese momento) jóvenes académicos: **“Los herederos”**⁹. Constituido este último por egresados de la carrera quienes se incorporaron a la planta docente durante la década de los ochenta, apoyando el desarrollo del proyecto propuesto por los primeros.

A finales de los ochenta, se producen fisuras al interior del colectivo, bien por elegir otras instituciones que permitiesen desarrollar prácticas que cobraban mayor legitimidad en el mundo académico como la investigación. Bien por acceder a estudios de posgrado: maestrías y doctorados; o para participar en proyectos innovadores como la “Universidad virtual”. Aunado a lo anterior, también se dieron desplazamientos por razones de tipo económico a raíz de los bajos salarios que imperaron durante dicha década en las universidades públicas, lo que obligó a buscar compensaciones económicas trabajando en otras instituciones y en especial en universidades privadas¹⁰ de reconocimiento.

Todo ello aunado a las nuevas formas de gestión universitaria en las que la práctica académica se transformó, sujeta a los mandatos federales, al instituirse a lo largo de la década de los ochenta, la planeación y posteriormente los procesos de evaluación y concursos permanentes para la obtención de recursos, lo que originó estas diásporas en las que los grupos se fragmentaron y las trayectorias académicas tomaron otros rumbos

bajo la seducción de propuestas por obtener salarios mejor remunerados, abandonando o distanciándose del proyecto académico y, en ocasiones, de la institución en la que se participó.

Dichas fisuras nos permiten advertir temporalidades grupales e institucionales, así como referentes identitarios concretos, que en el interjuego de lo social, institucional y personal, encuentran su articulación desde la dimensión grupal.

A raíz de la diáspora grupal (Fernández, M: 2008), lo que prevalece a veinte años de distancia es un sentido de desgarramiento, de pérdida, aun cuando se cuente con otras satisfacciones aparece la nostalgia: el “nosotros”, la “comunidad que fuimos”. Predomina la sensación de gran vacío de los que regresan a la institución de origen, o bien, al lugar de refundación y lo habitan nuevamente, pero con otro entorno: un retorno al no lugar.

Es una doble traición: a la fundación y al origen, es también una rebelión frente a la institución que no reconoció la dimensión humana de estos grupos refundadores. Ya que si bien aflora la capacidad de agenciamiento, esto es, de elección y decisión personal, por otra parte habla de la expulsión que generan las instituciones, como en el caso aludido, la prevalencia de bajos salarios, la incapacidad para adecuarse a nuevas políticas de homologación de académicos como ya se venían gestando en otras universidades públicas del país. La ausencia de nuevos proyectos y el abandono de prácticas emergentes en la academia, como la investigación que hasta la fecha ha contado con poco apoyo en la institución aludida.

Esto nos plantea la necesidad de seguir pensando las dinámicas que operan institucionalmente bajo los actuales modelos de gestión en las universidades y las crisis identitarias producto no sólo de los nuevos vínculos de los docentes con la institución, con los pares y con las formas del ser y hacer académico. Aflora de igual forma, la temporalidad en la que los sujetos se encuentran ubicados respecto a su vida profesional, y tiene que ver con las representaciones con las que los académicos habitan la institución en el tránsito entre la etapa de mayor productividad laboral: con trayectorias marcadas por el éxito y reconocimiento, la búsqueda de otros espacios u opciones profesionales, al pasaje

Por ello sostenemos que las trayectorias académicas se encuentran marcadas por sismos y fisuras, por cambios permanentes. Determinados por las actividades que se realizan, las relaciones de trabajo, los grupos que se constituyen, el tipo pertenencia y

reconocimiento de los pares y compromiso de los actores con la institución, por lo que resulta evidente la complejidad de procesos a los que nos acercamos al abordar las dimensiones inter e intrasubjetivas, en la constitución identitaria.

Pudimos advertir la celeridad de estos cambios a partir de la década de los ochenta en el contexto social y universitario. Por ello hemos incorporado la noción de “diáspora”, en la indagación de estos nuevos procesos, que desde la perspectiva socio-cultural, nos aporta un encuadre a través del cual es posible advertir nuevas reconfiguraciones y referentes identificatorios, los que Mireya Fernández: (2008), diferencia de otro tipo de desplazamientos como la migración o el exilio.¹¹

Por ello retomamos la noción de conciencia diaspórica para referirnos a estas identidades recreadas entre los grupos intelectuales, en las que parafraseando de nuevo a Fernández, se conservan referentes de la sociedad de llegada y la cultura de la sociedad de partida, conformando una unidad cultural: “las diásporas de las comunidades imaginarias”, así como “el lugar de encuentro, de confrontación, y conflicto, en una dinámica de negociación e intercambio entre distintos sujetos” y como proceso en continua transformación en relación con los otros y con los cambios estructurales. Por ello podemos considerar “las identidades culturales como puntos de identificación inestables, con procesos constantes de identificación y sutura” (Fernández: 2008; 318).

Los referentes de pertenencia institucional-grupal inicialmente fueron muy claros, marcados por la permanencia institucional y tiene que ver con el período de expansión de las universidades públicas a partir de la década de los setenta, con el consabido ingreso de gran cantidad de profesores, la mayoría de ellos jóvenes, incluso pasantes o estudiantes de licenciatura, o recién egresados. Resulta importante recordar el trabajo de Landesmann, quienes señalan este momento como el del surgimiento de una nueva profesión en México: la del académico universitario: “el punto en común es su pertenencia a las instituciones educativas y su inscripción en las funciones de producción y transmisión del conocimiento y la cultura” (Landesmann *et al.*, 1996; 158).

Esto explica las conformaciones identitarias y grupales tan sólidas y su progresivo avance durante la década de los ochenta hacia construcciones identitarias diaspóricas, determinadas por cambios contextuales, por avances de las disciplinas y las prácticas profesionales.

Notas

1. "...al iniciarse el año escolar 1950-51 (septiembre del 50), quedó constituida la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras" (De la Torre: 1991; 2).

2. Acuñan el término "Fundadores adherentes".

3. Pseudónimo: José Hipólito Treviño.

4. La historia oficial reconoce la obtención de Autonomía posteriormente, en el año de 1971. Cfr. Wikipedia, página: Universidad Autónoma de Nuevo León (2011).

5. RM: ¿En qué grupo militabas?

M A: ... *Espartaquista* en el que yo andaba cerca desde la secundaria; también hice la secundaria por la noche. (Entrevista 20 noviembre 2009: 1).

6. JHT: ...el activismo estudiantil llevó a la creación de un organismo: **concepto estu-**

diantil en donde había mucha presencia de la juventud comunista y se había estructurado democráticamente... (Entrevista 19 noviembre 2009: 3).

7. Pseudónimo: Teófilo González Villarreal.

8. Concepción Barrón, ha documentado las disputas de este tipo de proyectos en la UNAM y la Escuela Normal Superior en la Ciudad de México y posteriormente en los estados. (Barrón 1992: 17).

9. Cfr. Landesmann, *et al* (2009), acuñaron esta nominación.

10. Cooptaban profesores de prestigio y experiencia formados en universidades públicas.

11. Migraciones: origen de tipo económico; exilio: origen político.

Bibliografía

Barrón Tirado, Concepción, (1992): "Reflexiones en torno a las tendencias en la formación del pedagogo". *Perfiles Educativos*, Núm. 57-58, 1992, México, pp.16-21.

De la Torre, Miguel, (1991): "La Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. ENCUENTRO NACIONAL DE ESCUELAS DE FILOSOFIA, Monterrey, UANL. Noviembre.

Dubar, Claude, (2000): *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Fernández, Lidia, (1998): *El análisis de lo institucional en la escuela: un aporte a la formación autogestionaria para el uso de los enfoques institucionales: notas teóricas*. Paidós, Buenos Aires.

Landesmann Monique, Hortensia Hickman y Gustavo Parra, (2009): *Memorias e identidades institucionales. Fundadores y herederos en psicología Iztacala*. Juan Pablos Editor-UNAM, México.

Kaës, Rene, (2005): *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales: elementos de la práctica psicoanalítica en institución*. Paidós, Buenos Aires.